El Patronato de san Isidoro sobre la ciudad de Sevilla y su archidiócesis

Una aproximación histórica y devocional

José Gámez Martín

Academia Andaluza de la Historia

Resumen: A petición del cardenal De la Lastra en 1868 el beato Pío IX firmó un breve pontificio por el que se nombraba a san Isidoro Patrón de la ciudad de Sevilla, llegando así el Doctor de las Españas al lugar que le correspondía como una de las figuras más señeras e importantes del catolicismo hispano. Su celebración litúrgica tiene el rango de solemnidad cada 26 de abril y sigue viva su devoción en los muros de la catedral hispalense. Casi un siglo después fue Pío XII mediante la bula *QuamFervida* del 15 de agosto de 1946 el que nombra a Nuestra Señora de los Reyes Patrona Principal de la ciudad y archidiócesis por el ferviente deseo de toda Sevilla representada en su pastor el cardenal Segura.

Abstract: As a formal request from Cardinal De la Lastra in 1868, the Beatus Pope Pius IX signed a pontifical document designing St. Isidoro as Patron Saint of the city of Seville, giving the Spanish Doctor an important position that he deserved as one of the most relevant figures in the Spanish Catholicism. Its liturgical celebration is a Solemnity each April 26th within the walls of the Seville Cathedral. Nearly one century later, Pope Pius XII by mean of the Papal Bull *Quam Fervida* the August 15th 1946 named Virgin Mary Our Lady of Kings as main patron of the city and archdiocese of Seville, as a response of the vivid desire of all the Sevillian people represented by Cardinal Segura

1. LOS PATRONOS DE UN LUGAR, SU DEFINICIÓN¹

La significación general de la voz “patrón”, o “patronos”, podemos fijarla como los mediadores que el Hombre toma como especiales protectores ante

¹ Fernando M^a Robles y Eduardo M^a Fernández: *Año Mariano. Presencia de María en la vida de los hombres*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1958; Gabriel Martínez de Antoñana: *Manual de Liturgia Sagrada*, Madrid, Corazón de María; J.A. Abad Ibáñez y M. Garrido Bonaño: *Iniciación a la Liturgia de la Iglesia*, Madrid, Palabra 1988; Ángel Gómez Guillén: *Religiosidad Popular. Aproximación teológica y pastoral*, Sevilla, Arzobispado, 1997.

Dios de un territorio o lugar, de una entidad, de una profesión o de una de las necesidades de la vida. Estos intercesores del pueblo cristiano son Nuestra Señora y los Santos que en el cielo gozan de la presencia divina.

El culto a la Santísima Virgen es anterior al Concilio de Éfeso (a.431), pues la presencia mediadora de María aparece ya en las confesiones de fe bautismales del siglo II y en la anáfora de Hipólito, fechada en el año 615.

El culto a los Santos también lo encontramos a finales del siglo II por la costumbre de celebrar el *Dies Natalis* de los mártires, es decir, el aniversario de su martirio, mediante una memoria especial. Se fija el primer testimonio de esta costumbre en el mártir San Policarpo (+ 165) venerado por sus discípulos en Oriente, que extienden su devoción a tierras occidentales a principios del siglo III. Tras los mártires se añadieron otros santos como cauces de intercesión divina: primero los confesores, que eran los ascetas del desierto y los obispos santos, a quienes se consideraban como mártires indirectos, sobre todo tras la finalización de las persecuciones; más tarde aparece el culto a las vírgenes, pues su lucha por salvaguardar la castidad era igualada al martirio; uniéndose después al santoral los fundadores, misioneros y simples fieles, hombres y mujeres fieles al mensaje de Jesucristo. El nombre de estos santos primitivos se conserva en listas que datan del siglo IV tales como la *Depositio Martyrum* del año 354.

La elección de patronos parece surgir en los siglos XIV y XV de una forma popular y espontánea y es en el pontificado de Urbano VIII (1623-1644) cuando, por decreto de 23 de marzo de 1630, se establece con carácter oficial que, la elección del patrón de un lugar hecha por el pueblo con el consentimiento del obispo, ha de ser confirmada por la Santa Sede para que tenga validez oficial.

La Sagrada Congregación de Ritos el 6 de septiembre de 1698, bajo la firma del papa Inocencio XII (1691-1700) promulga el decreto *In Alesanen* en el cual se fija el protocolo para la fijación de un patrón, que ha de ser una advocación de Nuestra Señora o un santo, habiendo de ser elegido por voto secreto de la ciudad con la confirmación del obispo, quien mandará el expediente a Roma. El documento establece que el santo aclamado como patrón lo sea no sólo por motivos devocionales, sino porque haya sido el primer obispo del lugar, porque se veneren allí sus reliquias, o bien porque sea oriundo de la región.

Los papas concedieron muchos patronatos con carácter de universalidad para toda la Iglesia, como el de San Luis Gonzaga para la juventud en 1725, el de San José para toda la Iglesia por Pío IX en 1870, el de Santo Tomás de Aquino para todas las escuelas católicas en 1886 por León XIII o Nuestra Señora de Loreto como patrona de la Aeronáutica en 1920.

En España son patronos la Inmaculada Concepción y Santiago, teniendo además muchas regiones los suyos propios: así para Aragón Nuestra Señora del Pilar, Virgen de Covadonga en Asturias, Nuestra Señora de Montserrat en

Cataluña, Virgen de Guadalupe en Extremadura, Santiago en Galicia, San Francisco Javier en Navarra, San Ignacio de Loyola en Cantabria, y San Vicente Ferrer en Valencia.

2. SAN ISIDORO, PATRONO PRINCIPAL DE SEVILLA Y SU ARCHIDIÓCESIS

Isidoro de Sevilla, figura trascendente de la historia de Sevilla y de la humanidad, nace en el año 560, inclinándose los últimos estudios en otorgarle la cuna a nuestra ciudad. Por temprana muerte paterna, se encarga de su educación su hermano mayor San Leandro. Elegido arzobispo hispalense, publicó escritos llenos de erudición y presidió en España numerosos concilios en los que se dieron muchas sabias normas. Murió en Sevilla en el año 636².

Venerado por los sevillanos desde su muerte, sus reliquias fueron trasladadas a León el 22 de diciembre de 1063 por petición personal del rey castellano-leonés don Fernando I al rey Almotamid Ben-Abet³.

La leyenda señala que guió milagrosamente a San Fernando en la reconquista de la ciudad, apareciéndosele incluso al rey castellano, por lo que tras la entrada de las tropas cristianas uno de los primeros templos de la conquistada ciudad fue consagrado a su memoria.

En los misales traídos por los castellanos a finales del siglo XIII ya estaba su fiesta, documentada por vez primera en un calendario mozárabe del siglo IX.

La catedral sevillana celebraba ya en 1390 dos fiestas en su honor: una el 4 de abril, fecha de su muerte, con aparato solemne de seis capas y procesión interna; y otra conmemorativa del traslado de sus restos el 22 de diciembre⁴. Esta última fiesta sería espléndidamente dotada como recuerdo del funesto día que la Iglesia de Sevilla perdió sus preciadas santas reliquias por el canónigo doctor Juan Alonso de Logroño, fallecido en 1490⁵.

En toda la historia devocional isidoriana encontramos siempre presente al clero sevillano, que, por ejemplo, se congratula en 1635 cuando el Concilio Provincial de Santiago mandó que la fiesta de San Isidoro se celebrase en toda España, con rito doble de doctor de la Iglesia.

Consultados diferentes libros de liturgia del Archivo Capítular, en todos podemos encontrar siempre las fiestas del santo arzobispo perfectamente protocolizadas, dándosele por los canónigos el título de “Nuestro Patrón” cuando el cabildo en 1690 pide a la Santa Sede que la fiesta de San Isidoro, celebrada hasta el momento en Sevilla con el rito de primera clase, se extendiese a toda la Iglesia

² *Calendarium Hispalense*, Sacra Congregatio pro Sacramentis et Cultu Divino, Roma, 1977, pág. 329.

³ José Alonso Morgado: *Prelados sevillanos*, Sevilla, 1906, págs. 117-121.

⁴ María Jesús Sanz Serrano: “Aportaciones a la iconografía sevillana de San Isidoro”, en *San Isidoro Doctor Hispaniae*, Catálogo de Exposición, Sevilla, El Monte, 2002, pág. 165.

⁵ Morgado: *Prelados...* pág. 120.

con rito doble menor, y para España con rito doble y octava, también se pedía que la fiesta de San Leandro, celebrada en la ciudad con rito de segunda clase se extendiese a España con rito doble menor.

Esta súplica litúrgica sería nuevamente realizada ante el papa el 31 de agosto de 1703 por el canónigo sevillano don José Moreno y Córdoba, por entonces residente en Roma⁶.

El patronato principal de San Isidoro sobre Sevilla y su archidiócesis está concedido por la Santa Sede en el pontificado del cardenal don Luis de la Lastra y Cuesta (1863-1876). En misiva personal del 11 de julio de 1868 el arzobispo pide al Santo Padre Pío IX “que se dignase declarar Patrono Principal de esta diócesis al glorioso San Isidoro, que como tal venía siendo considerado desde tiempo inmemorial”. De la Lastra también presentaba otro ruego que le fue solicitado por ambos cabildos sevillanos, a saber: “establecer bajo la obligación de ambos preceptos la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora y la de San Juan Bautista, que el 1 de mayo se habían suprimido”.

Roma contesta prácticamente a vuelta de correo, pues informa con fecha 23 de junio:

“Habiendo suplicado vuestra eminencia a Nuestro Santísimo Padre el papa Pío IX, en nombre suyo y en el del clero y pueblo que le está encomendado, que se nombrase como principal patrono para con Dios, de ese arzobispado de Sevilla a San Isidoro, obispo, confesor y doctor de la Iglesia, según venía considerándosele desde remotos tiempos, Su Santidad, acogiendo benignamente estos deseos presentados por el infrascrito secretario de la Congregación de Sagrados Ritos constituyó Patrono principal de este arzobispado a San Isidoro, obispo, confesor y doctor, y mandó se celebrase su fiesta con rito de primera clase y octava, y bajo la obligación de ambos preceptos. Y pues también expuso V.E. que los fieles del referido arzobispado ven con mucho sentimiento la supresión de las fiestas de la Natividad de la Virgen y de San Juan Bautista, la Misma Santidad tomando en consideración lo expuesto, concedió benévolamente con gracia especial que las dos fiestas últimamente citadas puedan celebrarse como antes, bajo los dos preceptos (...) Al manifestar a V.E. las consideraciones de S.S. le beso la mano muy humildemente. Roma 23 de julio de 1868. Congregación de Ritos. Carlos, obispo de Santa Rufina, cardenal patrinis preceptor⁷.

El cabildo catedral en nombre de la diócesis recibe complacido la noticia y en auto capitular de 26 de agosto se hace constar: “la satisfacción y alegría que había experimentado al informarse de lo concedido por la Santidad de Nuestro Santo Padre el Papa Pío IX”, remite carta de agradecimiento al cardenal, y transmite la noticia a su comisión litúrgica para la celebración de las oportunas fiestas de acción de gracias”⁸.

⁶ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), Sección XI, Fondo Histórico General: 57-1-10.

⁷ Boletín del Arzobispado de Sevilla, 29 de agosto de 1868, págs. 34-36.

⁸ AGAS, sección I, Autos Capitulares, libros años 1867-68, fols. 226-227.

Al coincidir muchas veces el 4 de abril con la Semana Santa, León XIII concede que la fiesta de San Isidoro se pasara al lunes siguiente de la Dominica *in Albis*, el 27 de agosto de 1881.

El cardenal Benito Sanz y Forés (1889-1895) consiguió de la sede apostólica por medio de la sagrada congregación de ritos el 13 de febrero de 1892 la aprobación de las partes que faltaban del oficio del santo, noticia dada a conocer con gozo para toda las archidiócesis con decreto firmado por Su Eminencia el 4 de abril.

Aprobadas el 17 de junio de 1977 las misas de los Santos propios del arzobispado de Sevilla, el día de San Isidoro se fija el 26 de abril, y es solemnidad por ser patrón principal de la ciudad y archidiócesis. La misa es como la propia de España, no así la liturgia de las Horas, donde en vísperas se hace lectura de un fragmento de una obra del Santo Doctor en que se medita sobre los frutos de la oración y de la lectura.

El día 26 en el altar mayor el cabildo celebra a su patrón con una misa en rito hispano-mozárabe, que forma parte de un grupo de liturgias de lengua latina que entre los siglos V y VII se constituyeron en Occidente. Esta liturgia hispano-mozárabe está estructurada en torno a nueve oraciones propias: oración después del Gloria, entre los dípticos, después de estos, por la paz, acción de gracias, del santo, invocación, introducción al Padrenuestro, y bendición. Hay una mayor participación de los fieles, el rito de la paz se sitúa detrás del ofertorio y el Credo, y el Credo y la bendición se realizan antes de la comunión⁹.

En tiempos del cardenal Segura, imbuidos con el carisma de su polémica figura los sevillanos vivieron una colosal jornada de exaltación mariana el año 1946 con la firma en Roma del breve *Quam fervida* por el que Pío XII con fecha 15 de agosto concedía, a petición muy personal del purpurado sevillano, el Patronato Principal de Nuestra Señora de los Reyes sobre la ciudad y archidiócesis. La prerrogativa pontificia fue vivida con gran alborozo en la ciudad el mes de noviembre, recordando los mejores fastos del mejor barroco, con una solemnísimas procesión el día 24 con las imágenes de gloria de la Virgen del Pilar de la parroquia de san Pedro, el Amparo de la Magdalena y la de Todos los Santos de *Omniun Sanctorum* y las dolorosas de la Amargura, Valle y Esperanza Macarena, ocupando lugar de privilegio la nueva Patrona la Virgen de los Reyes, alfa y omega del corazón devocional de la hispalense urbe.¹⁰

En el calendario litúrgico propio de la diócesis, el 17 de julio, dedicado a las santas Justa y Rufina, vírgenes y mártires, aparecen éstas como patronas de la ciudad de Sevilla, siendo el 30 de mayo, día de San Fernando, considerado únicamente como fiesta, careciendo por tanto de todo argumento litúrgico y eclesial el patronato que muchos otorgan al Rey Conquistador sobre la ciudad sevillana.

⁹ Solemnidad de San Isidoro de Sevilla. Misa en rito hispano-mozárabe, Sevilla, Excmo. Cabildo Catedral, 1999.

¹⁰ Juan Martínez Alcalde: *La Virgen de los Reyes*, Sevilla, Miriam, 1989, págs.52-56.

3. SAN ISIDORO EN LA CATEDRAL DE SEVILLA. PRESENCIA DEVOCIONAL Y ARTÍSTICA. UNA BREVÍSIMA APROXIMACIÓN

En la historia, por lo demás gloriosa, de la Sevilla devocional se ha tenido siempre presente el dolor para la ciudad de la pérdida de las reliquias del gran Isidoro, trasladadas en tiempo de los sarracenos a Itálica y ya en 1063 a León tras pedir el rey Fernando I se les fuesen enviadas las reliquias de santa Justa, y tras no aparecer estas, los emisarios tuvieron una aparición milagrosa del santo doctor rogando que sus venerados restos fuesen llevados a tierras castellanas, siendo recibido su glorioso cuerpo por el monarca y su corte con el honor y la grandeza debida y conducido a la iglesia de san Juan Bautista, consagrada después al sabio arzobispo hispalense.¹¹

La iglesia de Sevilla celebró litúrgicamente la fiesta de la traslación cada 22 de diciembre, día que coincidía con un fasto glorioso en sus anales, la entrada oficial de las tropas libertadoras de manos del rey Fernando III el 22 de diciembre de 1248, tras la firma de la reconquista el 23 de noviembre anterior.

El santo rey conquistador fue un gran devoto isidoriano como lo demuestran el que de propia voluntad se adjudicasen algunas tierras a la iglesia colegial leonesa donde se veneraban sus reliquias y decidiese edificar una iglesia en su honor en el mismo lugar en el que según la tradición nació el santo y vivieron sus padres.¹²

Desde entonces se celebró en la iglesia mayor la liturgia de la traslación como documenta la antigua regla de coro, cuya celebración para su boato y fiel cumplimiento fue dotada por el canónigo doctor don Juan Alonso de Logroño, el cual murió el año 1490 y que tuvo una importante relevancia en los asuntos de gobierno de la diócesis al ser familiar del prelado García Enríquez que gobernó la sede sevillana de 1442 a 1448.

La fiesta de la traslación dejó de celebrarse al aprobarse de forma oficial el Breviario Romano el 1 de enero de 1575.¹³

El dolor de Sevilla por la pérdida del sagrado cuerpo del Patrón queda líricamente reflejada en el Himno del oficio cantado en las laudes con la siempre bella musicalidad del latín:

“¿Por qué, oh Padre, dejaste a tu amado pueblo, y fuiste conducido a la excelsa ciudad de León, que como a fiel protector suyo, erigió en su honor suntuoso templo? ¿Temes por ventura al tirano de la fe? Huyó el bárbaro, y deberías volver, o al menos, ilustrar a los tuyos desde desde ahí, con tu esplendente luz.

¹¹ Morgado: *Prelados...* págs.115-117.

¹² José Gámez Martín: “...y por coronas del mundo le da coronas del cielo. La beatificación de Fernando III. Monarquía santa y la Sevilla barroca” en II jornadas sobre María de Cazalla y la espiritualidad de su tiempo. Palma del Río 2011, en prensa.

¹³ AGAS, Sección III, Liturgia, *Fiestas que se celebran en esta santa Iglesia*..... legajo 234, 1721.

Feliz ciudad, que guarda las reliquias de tu sagrado cuerpo, y recuerda los hechos gloriosos de tu vida, en lienzos y monumentos ofrecidos por los reyes."

Este dolor por la no presencia de su santo cuerpo se vio algo dulcificado por la entrega al cabildo catedralicio de una reliquia de un hueso del colosal doctor, registrada con el número 39 en el inventario de reliquias de con la siguiente leyenda alusiva: *Relicario dorado, con la reliquia de san Isidoro, que donó el Sr.D. Alonso Marcos Llanes, Arzobispo de Sevilla sin auténtica.*¹⁴

El arzobispo Llanes gobernó la diócesis entre 1783 a 1795, demostrando las mejores cualidades de un prelado ilustrado, combinando de una forma sabia la elevación cultural del clero y su mejora en el aspecto espiritual, dotando con numerosos ejemplares la biblioteca colombina y cuidando el mecenazgo y protección de las artes.¹⁵

La alegría de la llegada de la reliquia se denota en que desde entonces se exponía a la veneración de los fieles y se llevaba presidiendo la procesión de tercia el día 4 de abril como prescribía la regla de coro de 1873:

"El día 3 después de vísperas, se hace estación a su capilla. Día 4, Señor San Isidoro, Arzobispo de esta santa Iglesia Patriarcal, Doctor de las Españas y principal Patrono de esta ciudad y su arzobispado. Doble de primera clase. Anda la campana siendo cuaresma de 6 a 7 y fuera de cuaresma de 5 y media a 6 y media. Procesión del comunal, que va a su iglesia parroquial donde hay sermón. Si por el tiempo no se fuere a su iglesia, se hace en esta la procesión con capas y no hay sermón"¹⁶

Como fiesta principal se otorgaba indulgencia plenaria a todos los fieles que visitasen la catedral con las debidas disposiciones y ya desde muy antiguo, con bula de Alejandro IV firmada en 1259, se autorizaba a los arzobispos hispalenses al uso del palio en tan venturoso día lo que demuestra su peso devocional.¹⁷

En la regla de coro aprobada por el cardenal Ilundain en 1923 ya no se establecía la salida a la calle a la parroquia de san Isidoro, pero se seguía estacionando a la capilla catedralicia con procesión de capas.¹⁸

Sin poder analizar por la premura de espacio la riqueza artística de las representaciones isidorianas existentes en la catedral sevillana, como la escultura dieciochesca del altar de plata obra de Laureano de Pina o el óleo de Murillo de la sacristía mayor, sí al menos, me gustaría dar unas breves noticias sobre la capilla dedicada a su advocación y a la que se estacionaba en la liturgia de su festividad.¹⁹

¹⁴ AGAS, Sección IV, Fábrica, *Auténticas de reliquias...*, fol, 27.

¹⁵ Carlos Ros: *Los arzobispos de Sevilla*, Sevilla, 1982, págs, 224-226.

¹⁶ *Regla de coro de esta Santa Iglesia...*, pág. 23.

¹⁷ Diego Ortiz de Zúñiga: *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla...*, Sevilla, 1667, fól. 123.

¹⁸ Regla de coro que prescribe la liturgia de esta Santa Iglesia....., Sevilla, 1923, pág. 54-56.

¹⁹ Una prodigiosa síntesis sobre la capilla en el magistral trabajo de Emilio Gómez Piñol: *"La forma nueva de adornar los templos sevillanos del siglo XVII y la emulación piadosa. El retablo mayor del Hospital de la Caridad"*, en *Diálogos de arte. Homenaje al profesor Domingo Sánchez-Mesa Martín*, Granada, Universidad, 2014, págs.,228-230.

De reducidas proporciones se encuentra en el ángulo sureste de la contra-fachada, el proyecto de construcción se realizó entre los años 1661 a 1665 tras vencer grandes dificultades arquitectónicas, con el esfuerzo de sus promotores, los hermanos calonges De la Puente Verastegui y con el del mayordomo catedralicio Ramírez de Arellano. El retablo que la preside llama la atención por su rutilante cromatismo con una muy lograda composición de espléndidas columnas salomónicas y tres imágenes de talla, de san Isidoro, san Francisco y san Diego de Alcalá, obras atribuidas al escultor nórdico José de Arce visitante en Roma y partícipe del esplendor compositivo de la Cartuja de Jerez, sobresaliendo la del santo obispo por el consumado movimiento, la belleza de los rasgos físicos o la áurea vistosidad de la policromía.

Destaca asimismo la fachada exterior, obra pétrea con combinación de diferentes elementos y la reja férrea que la protege, la cual se ha vinculado por su diseño al quehacer del maestro Pedro Roldán por su analogía con la que se encontraba en la capilla de la Virgen del Rosario del convento dominico de Regina y en la actualidad en la Puerta del Príncipe de la plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería.

Virgen de los Reyes Patrona de Sevilla

San Isidoro

Beato Pio IX

Pio XII que otorgo Patronato de la Virgen de los Reyes

Cardenal Luis de la Lastra y Cuesta, arzobispo de Sevilla

Cardenal Segura que pidió el Patronato a la Virgen de los Reyes